

Crear al pedalear

Por medio del diseño de bicicletas, la firma Creatorio busca que las personas replanteen su rol en la sociedad, y que disminuya el uso del automóvil como medio mayoritario de transporte.



El uso masivo de bicicletas en una ciudad está relacionado con el nivel de seguridad en las calles –principalmente en horas de la noche– y el acceso a rutas especiales. No resulta descabellado ni novedoso pensar lo anterior. Sin embargo, la firma colombiana Creatorio, reconocida en 2014 con una nominación al premio Lápis de Acero, en la categoría Área Producto-Diseño Industrial, por su bicicleta CRT, plantea que la tranquilidad es un factor determinante. Sí, la tranquilidad. “Creemos que el problema está en nuestra idea de éxito. Tenemos una sociedad inequitativa que genera formas de promoción hacia el éxito desde la ilegalidad. Si nos reconocemos en términos de qué tan lejos llegamos económicamente, nos encontramos con que quienes no tengan oportunidad dentro de lo oficial, es decir, por medio de la educación y el trabajo digno, no se van a quedar con los brazos cruzados y probablemente recurran a la ilegalidad”, explica Cristiam Sabogal, diseñador industrial y magíster en Educación Artística, y uno de los socios fundadores de la marca junto a Rodrigo Romero, comunicador social, y Gabriel Arias, diseñador industrial.

Según él, si como sociedad dejáramos atrás las ansias de obtener más bienes, más dinero, tendríamos una vida más tranquila y esto se reflejaría en el día a día, en una movilidad pacífica y fluida. Afirma que dichas ambiciones se manifiestan en el automóvil, “la cultura del carro es poderosa porque constituye una forma

El modelo CRT, insignia de Creatorio, tuvo una nominación al premio Lápis de Acero, en la categoría Área Producto-Diseño Industrial.



La bicicleta para niños está pensada para que cumpla dos funciones: en pequeños de 2 a 5 años como medio de entrenamiento para el equilibrio, y de 5 a 7 años como *scooter*.



de mostrar en la calle, a terceros, nuestro estilo de vida, lo que hemos logrado". Por eso, su primera bicicleta, la CRT, tiene una silueta imponente que atrae las miradas.

Inspirada en la cultura *hipster*, la CRT se transformó en su creación insignia. Sobresale en el diseño de su marco de acero que el tenedor trasero y el canasto son una sola pieza, lo cual proporciona una forma sinuosa y continua a toda la estructura; además, su barra baja permite un fácil uso a pesar de tener generosas dimensiones –tiene un rin 28 y está pensada para personas de 1,60 metros de altura en adelante–. Los pedales y el grupo de cambios son producidos por la firma británica Sturmev Archer, pionera en el desarrollo de manzanas con cambios internos –no tiene piñones a la vista, lo que facilita el mantenimiento–. Su precio varía según la configuración mecánica, la que tiene manzana básica de tres cambios está en 1.900.000 pesos. Este último punto genera una contradicción en su filosofía, de lo cual son conscientes: "Son bicicletas costosas y eso nos preocupa porque a la larga tratamos de construir una sociedad más sobria". Afirman que la falta de industria local es una limitante para atacar este problema. No obstante, tienen líneas más económicas como La Mulita, de 490.000 pesos.

Su más reciente diseño es una bicicleta de entrenamiento para niños de 2 a 5 años, en la cual el sillín removible permite transformarla en una *scooter* pensada para pequeños de 5 a 7 años. "Siempre motivamos a los padres a que compren solo una, no dos, así impulsan a sus hijos a compartirla, acción que poco a poco genera una sociedad más cohesionada". Para Creatorio, el tejido cultural puede ser intervenido a través del diseño industrial, por eso afirman que se debe ir más allá de crear un objeto estético –en este caso bicicletas–, si se consideran las implicaciones que puede tener en la comunidad. ■